



VIOLENCIAS EN JÓVENES RURALES DE PREPARATORIA. MIRADAS DESDE LAS VÍCTIMAS

José Federico Benítez Jaramillo

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
federicobenitezjaramillo@gmail.com

Doreydi Martínez Carbajal

Escuela Preparatoria Oficial No. 193
dorismaca@outlook.es

Área temática: A.15) Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

Línea temática: 16. Subjetivación de las violencias escolares

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La presente ponencia es parte de una investigación más amplia que titulamos “Las formas de violencia en la Escuela Preparatoria de un contexto rural. La mirada de los jóvenes”. El objetivo que nos proponemos es comprender las formas de violencia que existen en la escuela Preparatoria de un contexto rural desde la mirada de los jóvenes que viven violencias. En esta investigación aludimos en plural las categorías de violencias y juventudes; ya que lo referido no es solo una forma de violencia sino múltiples violencias, así mismo hablar de juventudes implicó situarlos desde su diversidad cultural para “entenderlas y entenderlos como una construcción sociocultural anclada a un espacio y aun tiempo histórico, que remite o conlleva entre otros aspectos, a la edificación y la formación de sujetos políticos y de actores sociales insertos aunque sea de manera desigual en los procesos de globalización económica” (Nateras, 2016, p. 33).. En este sentido, metodológicamente potenciamos el método biográfico-narrativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) para potenciar la actividad dialógica en la construcción de las narrativas con las y los jóvenes de un contexto rural situado en el Sur del Estado de México. Estas construcciones fueron acompañadas de la mirada del interaccionismo simbólico de Blumer (1982) y la perspectiva de la juventud desde un enfoque sociocultural, así como las formas de violencia desde la mirada de las víctimas, con ello se pretende contribuir al debate de los análisis de las violencias que habitan los y las jóvenes de espacios rurales y que estas voces posibiliten la toma de decisiones referente a esta situación.

Palabras clave: Jóvenes rurales, violencias y escuela

Introducción

La ponencia es parte de una investigación más amplia; en donde documentamos la pregunta: ¿Cuáles son las formas de violencia de la escuela preparatoria de un contexto rural desde la mirada de los jóvenes? El objetivo general que nos propusimos fue comprender las formas de violencia de un contexto rural desde la mirada de los y las jóvenes que viven violencias, partiendo del supuesto de que “el conocer las formas de violencias que viven los jóvenes desde sus miradas, es un medio que posibilitará poner atención a sus condiciones contextuales, culturales, familiares, sociales e institucionales, ya que la situación de ser joven rural y la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran muchos de los y las jóvenes pueden ser un caldo de cultivo para que se cristalicen violencias que se convierten en un obstáculo para desarrollarse armónicamente en los diversos espacios de la sociedad” Usamos teóricamente las ideas del interaccionismo simbólico de Blumer (1969) y las posturas de juventud y las de juventud rural (Pacheco, 1999; Nateras, 2010 y 2016). Metodológicamente recurrimos a un enfoque horizontal (Corona, 2012) con el uso del método biográfico-narrativo (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) finalmente acudimos como técnica a los relatos de vida para construir sus narrativas (Bolívar, *et al.* 2001).

Nuestro propósito es dar cuenta de las violencias que viven los y las jóvenes; ya que la violencia en el mundo actual se ha cristalizado y diversificado en múltiples dimensiones y magnitudes, en el caso de México ha aumentado en la últimas dos décadas; en todo ello la escuela como espacio escolar no está ajena al embate de acciones violentas, argumentamos que son los jóvenes los principales centros de atención de actos violentos, por ejemplo, uno de estos actos violentos es la simbólica, es decir; el abuso emocional, verbal, maltrato hacia los demás, en la que la incidencia en los espacios rurales se ubican en 74.7% según datos proporcionados por el Instituto Mexicano de la Juventud en el 2013.

Consideramos que en muchos de casos de violencia pareciera que se han naturalizado, sin embargo, el que desde la mirada de los y las jóvenes que causan violencias sea natural para los y las jóvenes que la viven no es así. Desde dicha mirada nos cuestionamos: ¿Qué significa para ellos, ellas ser violentados?, ¿Qué formas de violencia han vivido?, entre otras incertidumbres que surgen a partir de sus múltiples experiencias.

El hablar de violencias es movernos en diversas situaciones problemáticas, aunque nuestro interés fue abordar la violencia escolar desde la mirada de los y las jóvenes estudiantes que han sido violentados con una mirada sociocultural, develando la voz de los sujetos inmersos en dichas situaciones. Es así como miramos el contexto en que cohabitan los y las jóvenes estudiantes, ya que en estos espacios rurales es un factor que puede influir en el problema, quizá por su situación de vulnerabilidad, – considerando la vulnerabilidad no cómo un acto de pobreza intelectual o cultural en los estudiantes, sino como un elemento que es aprovechado por sus pares para ser denigrados–, debido a que la mayoría de los y las jóvenes de estos espacios son humildes y de familias económicamente desfavorecidas, por tal motivo son focos de violencia, ya sea por su forma de hablar o de vestir. Asimismo, cabe señalar que la institución donde se realizó el estudio se alimenta de jóvenes de otros municipios, ejemplo: San Simón de

Guerrero, Tejupilco, Temascaltepec, entre otros que pertenecen a la región II, del Sur del Estado de México. Entendemos a la región como el “espacio geográfico más amplio que una localidad, pero menor que la correspondiente a una nación-Estado” (Giménez, 1999, p. 38). Regularmente los y las jóvenes que llegan a esta institución son aquellos que no aprobaron el examen de ingreso o llegan otros que son reprobados en las escuelas preparatorias ubicadas en San Simón de Guerrero, Tejupilco, Temascaltepec que son municipios donde se concentra la mayor población estudiantil. Cabe mencionar que no generalizamos en que todos los jóvenes que viene de otro lados tienen las mismas actitudes, algunos se van porque hay buena referencia de la escuela y los padres prefieren mandar a sus hijos a estudiar a este lugar, enfatizando que son aquellos que vienen de familias más acomodadas económicamente, es decir, que sus papás son profesionistas y que tienen la posibilidad de vivir en mejores condiciones, hemos observado que estos estudiantes son los que provocan mayores actos violentos hacia sus pares.

El contexto rural en el que se ubica la preparatoria está situada en la comunidad de “El Mango” dicho lugar es el espacio donde se realizó la investigación, es una zona rural que se encuentra en el sur del Estado de México.

En suma, la ponencia da cuenta de las voces que históricamente han sido invisibilizados, vulneradas, son jóvenes que han sufrido diversos tipos de violencias. Así, abordamos algunas consideraciones teórico-metodológicas, posteriormente caracterizamos los antecedentes de las violencias en la escuela preparatoria, referimos a los jóvenes rurales, los hallazgos que señalan las formas de violencias desde las voces de los y las jóvenes, cerrando con las conclusiones.

Desarrollo

1. Visibilizar las voces con los otros. Acercamiento teórico-metodológico

Las teorías que se asumieron nos ayudaron no solamente para mirar la realidad desde otros ángulos, sino también para profundizar en el conocimiento y explicar dicha realidad con un enfoque cualitativo. En este sentido, el interaccionismo lo usamos como aquello que nos permitió comprender las formas y sentidos que le atribuyen a las violencias los sujetos en interacción social. Para mirar las violencias desde los jóvenes que han sido violentados nos apoyamos en Wiviorka (2001), el cual nos abrió otras ventanas para entender las violencias, asimismo comprender la categoría de juventud, un referente interesante fue el posicionarnos en la acepción de entenderlos como una construcción sociocultural y no desde lo etario (Nateras, 2010; Medina, Urteaga y Bonilla, 2012).

Partimos que nuestra investigación es cualitativa lo que implicó dar cuenta del Otro, despendiéndose de la mirada colonizadora, ya que comúnmente se ha visto una relación sujeto-objeto, por lo tanto la investigación que emprendimos metodológicamente fue desde un enfoque horizontal con la que tratamos de ver una relación dialéctica del sujeto-sujeto, no ver a ese Otro ajeno, pues “si no se encuentra explícita esa otra voz, conocemos sólo parcialmente

lo que hablan. Lo que se dice siempre es frente a un “tú” y, por ello, planteamos que deben escucharse las voces en interlocución” (Corona, 2012, p. 101). Por tanto, las metodologías horizontales “implican una relación de tú a tú entre el investigador y la sociedad, relación que, al fin, produce conocimiento” (Pérez, 2012, p. 11), es decir, el diálogo es una conversación abierta no siguiendo guías estandarizadas, más bien ejes de análisis que potenciaron los diálogos, por tanto, “las investigaciones cualitativas se caracterizan por las relaciones que se establecen entre el investigador y los participantes” (Espinoza, 2020, p. 103) que en este caso fueron dos mujeres y dos hombres, con quienes establecimos un ambiente de confianza y de cordialidad lo que posibilitó la apertura al diálogo.

Además, el enfoque biográfico narrativo nos posibilitó incursionar de forma dialógica en el mundo de vida de los sujetos, donde no únicamente se expuso, sino que nos expusimos a partir de los sucesos de violencia que experimentamos como víctimas, en este sentido, “los sujetos son inducidos a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado recuente su vida. La conversación se transforma en un instrumento de investigación” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p. 159) es decir, a través del diálogo que se dio entre el entrevistado e investigador permitió comprender lo que el sujeto ha transitado y experimentado durante un lapso de vida.

Los relatos de vida nos posibilitaron que el sujeto cuente su historia con libertad y no necesariamente sobre algo rígido y estipulado, sino más bien con la comodidad de contar lo que a él o ella le interese narrar primero, puesto que los hechos por los que ha transitado no los puede cambiar, pero el orden de los acontecimientos sí, es por eso que nos acercamos a las vivencias del narrador, para documentar su lenguaje cotidiano, y por ende romper con ese sistema instrumentalista, rígido de otras perspectivas metodológicas, lo que nos llevó a “desplazamientos recíprocos e inversos de distanciamiento teórico e implicación práctica [que] permiten la creación de un espacio y de un sistema de comunicación, de una unidad, donde una parte de vida encuentra sus conceptos y unos conceptos encuentran vida” (Pineau, 1992, citado en Cornejo, *et al.* 2008, p. 31)

Por tanto, el hacer investigación desde la perspectiva cualitativa en la cual usamos como método lo biográfico-narrativo y las miradas teóricas asumidas nos apoyaron para construir una relación mutua, en esa situación de iguales, donde no existió diferencias entre el investigador y el investigado, pues fue importante que siempre lo que se conversó fuera de frente, que las voces fueran escuchadas en una interlocución.

2. Jóvenes rurales y las violencias en la Escuela Preparatoria

Para dar cuenta de la realidad consideramos importante hacer un acercamiento de lo que entendemos por jóvenes rurales. Pues, serán vistos cómo aquellos sujetos que se desenvuelven en un contexto rural, donde la gente se dedica al campo, es decir a la agricultura, sus actividades difieren de lo urbano, por lo tanto se hace la diferencia entre lo rural-urbano debido a que sus actividades son distintas por el contexto en el que se mueven, son zonas menos desarrolladas

“Lo rural constituye una construcción social dentro de la oposición campo-ciudad, rural-urbano, dicotomía que asigna valores contrapuestos más que complementarios” (Pacheco, 1999, p. 51), además consideramos que la categoría de jóvenes rurales ha sido poco estudiada, ya que:

Durante mucho tiempo los estudios sobre jóvenes se enfocaron en el ámbito urbano, lo que significó que el ámbito rural quedaba fuera de escena en las ciencias sociales. Fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando los jóvenes rurales empezaron a considerarse un grupo diferenciado. (Medina, Urteaga & Bonilla, 2012, p. 32).

En la actualidad emergen diversos estudios que caracterizan a los jóvenes rurales, no obstante, son voces que han sido calladas, marginadas, desconocidas entre otras situaciones e instituciones que han invisibilizado a las juventudes rurales como grupo diferenciado. Hoy día, se tendría que pensar en los jóvenes rurales más allá de la “antítesis urbano-rural, joven-adulto, excluidos-integrados, y admitir su carácter heterogéneo dentro de estas categorías, es decir, configurando diversas formas de ser joven en su mundo rural y no sólo diferenciados de los jóvenes urbanos (Medina et. al., 2012, p. 35).

Asimismo, encontramos que en la tercera encuesta nacional sobre Exclusión; Intolerancia y Violencia en Escuelas de Educación Media Superior en México realizada en el año 2014 muestra que la presencia de situaciones de violencia psicológica, verbal o física que viven los y las estudiantes en la escuela. 72% de los hombres y 65% de las mujeres reportaron haber experimentado algún tipo de agresión o violencia.

Con base en la encuesta realizada a los estudiantes de segundo grado de preparatoria donde realizamos la investigación encontramos que las formas de violencia que manifiestan son: 78% de hombres y 81% de mujeres han sido víctimas de sobrenombres o apodos; el 61% de hombres y 33% de mujeres han sido sujetos de robo en el contexto escolar; 57% de hombres y 48% de mujeres les han escondido sus útiles escolares y/o artefactos tecnológicos; el 53% de hombres y 70% de mujeres son ignorados dentro del aula y fuera de ella; el 50% de hombres y 44% de mujeres son insultados; el 39% de hombres y 48% de mujeres han sufrido rechazo por sus compañeros. El 29% de hombres y el 33% de mujeres han sido amenazados. “Estas violencias adquieren varios rostros [...] ya que van mutando, tanto en lo que hace a las formas, los matices y las tesituras, como a los sujetos”. (Nateras, 2010, p. 240).

3. *Mirando las violencias desde las víctimas*

Vemos por tanto que la violencia es un problema que no inició apenas, cada día se viven diferentes situaciones en cualquier ámbito ya sea familiar, escolar o social. Espacios que han silenciado de alguna manera a los sujetos, “La violencia es la negación o atentado contra la integridad física y moral de una persona” (Wieviorka, 2008, p. 94), Por eso, la investigación si bien es cierto rescató

la mirada de las víctimas, su subjetividad, como primer lugar, tampoco soslayó el recuperar a los actores de la violencia, ya que “no basta considerar a las víctimas y su subjetividad, también conviene voltear hacia los actores de la violencia” (Wieviorka, 2008, p. 95), retomamos el triángulo de la violencia de Galtung (2003), que refiere a la *violencia directa* (verbal, psicológica y física), *violencia estructural* y *violencia cultural y/o simbólica*, las cuales se vincularon con lo encontrado en la investigación. Así, podemos señalar que las miradas teóricas no son posicionamientos *a priori*, sino estas emergieron a partir de las necesidades del proceso investigativo.

Las narraciones permitieron develar las voces de los jóvenes que viven violencia, ya que los diálogos se dieron a partir de un sujeto que cuenta sus experiencias y vivencias, es decir, en este caso se construyeron y reconstruyeron las narrativas “a través de las voces de los sujetos, por tanto, debemos comprender los contextos en los que se han producido. Todo forma parte de la misma realidad: investigando las narraciones o las biografías” (Rivas, 2009, p. 82) con base en ello, los encuentros con los sujetos que participaron en la investigación posibilitaron dar cuenta del contexto en el que se desenvuelven y viven sus realidades, en el entendido de que “cada sujeto, a través de su experiencia, pone en juego un modo de ver y comprender el mundo en el que vive, el cual, a su vez, forma parte de un proceso colectivo de comprensión de la realidad” (Rivas, 2009, p. 83) es decir, de acuerdo a lo que cada uno vive en su propio hacer cotidiano, las realidades son diferentes y por lo tanto cada uno entiende de manera diferente, tomando en cuenta aquello por lo que ha experimentado desde su contexto sociocultural, desde su espacio específico, donde las “formas de violencia que se dan dentro de la familia, y que se manifiestan a través de las condiciones culturales” (Torre, 2005, p. 55) son una recurrencia que habita a los jóvenes.

En suma, a partir de esas narraciones de los sujetos, del uso de la teoría y del posicionamiento metodológico asumido es como se construyeron y se nombraron los siguientes apartados que dan cuenta del mundo de vida de los sujetos que han vivido diferentes formas de violencias y que recuperamos a partir del triángulo de violencia que se cruzan y que son transversales, moviéndose entre lo estructural, directa y cultural y/o simbólica, en la que enumeramos los hallazgos a partir de cada una de las violencias aludidas y que se dibujan con las voces de los y las jóvenes.

3.1 *Violencia estructural*

En esta violencia estructural la escuela como aparato ideológico del Estado, la religión y la familia se configuran en un espacio de violencias. Por ejemplo; dentro de la institución los docentes han sido partícipes en algún acto violento hacia los jóvenes, al construir desde la institución reglas que no son consensuadas con las voces de los jóvenes, en el entendido de que desde el pensamiento adultocéntrico consideran que la única función de los y las jóvenes dentro de la escuela es la responsabilidad, obediencia, cumplimiento de tareas y acatar las órdenes de la autoridad, no suponen en que son sujetos con la necesidad de ser escuchados y comprendidos, asimismo, la violencia estructural “se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo” (Galtung cit. en

Calderón, 2009, p. 17). La siguiente narración da cuenta de como desde la escuela se reproduce lo que el sistema estructural y subjetivo les demanda. Osvaldo señala:

La maestra, les dijo a mis compañeros que si volvía a escuchar otro grito nos iba a sacar, yo entré al aula y me lastimo al tropezar con unos lapiceros, grité y dije una grosería, me dice la maestra 'Osvaldo ¿te quieres salir?' Y yo le digo no profa, me dice te acabo de decir que te salgas, y le comento profa no se vale que haga eso, compréndame a veces vengo enojado de lo que me dicen en mi casa y luego me lastimo con esto que dejan tirado y usted me saca, creo que no se vale que usted no nos escucha y comprenda, sólo se enoja y nos saca del aula sin escuchar ninguna explicación (Osvaldo 17 años).

Por tanto, a los estudiantes se les ve como aquellos que hay que enseñar y educar, son los que van aprender y obedecer, pareciera que son; el profesor, el padre de familia y el orientador los que deciden por él en cuanto a sus acciones. En este sentido, estas prácticas que se inscriben en la escuela "no son otra cosa que la prolongación de la [familia], con todo sus rituales y pautas disciplinarias" (Carbonell, 1995, p. 209) que se gestan desde la comunidad, de la mirada política, cultural y social.

3.4 Violencia directa y la violencia simbólica

La violencia directa es una forma de violencia que continuamente viven los jóvenes que asisten a la escuela, entendiendo a esta como: aquella que refiere a las "agresiones en el cuerpo, incluye acciones como pegar, empujar, cortar, lanzar objetos, sofocar, encerrar o estrangular, puede ser ejercido con objetos o con partes del cuerpo, además puede ir de leves a graves" (Velázquez, 2014, p. 42) mismos actos que la única intención es afectar al otro de alguna manera.

Los jóvenes utilizan la fuerza física como una manera de marcar territorio, de intimidar o verse como el más fuerte, ese es el rostro que denota dicha violencia, pero que detrás de estos casos hemos percibido sólo una máscara, puesto que la mayoría de esos jóvenes también son violentados fuera de la escuela, ya sea en el hogar o en la sociedad, consideramos que esas frustraciones los hace actuar de otra manera dentro de la institución, lo que se convierte en:

Prácticas de relacionamiento e interacción a partir de la discriminación que ocurren a nivel micro, es decir a nivel de los encuentros cara a cara, y tienen efectos a nivel macro, es decir a nivel societal, al contribuir a la fragmentación social (Saraví, 2018, p. 178).

La violencia física que es provocada por la discriminación o por el uso de palabras ofensivas no solamente afecta como bien señalamos en los espacios micros, sino que en estas escalas

micro-macro se develan interacciones de violencias que posiblemente sean un retrato de la descomposición del tejido social que se hace presente en nuestro país y en otros espacios institucionales como son las escuelas.

La violencia simbólica refiere Bourdieu (2000) se caracteriza como aquella violencia que es invisible, ejercida principalmente a través de la comunicación, es decir emana de las palabras, los discursos, las narrativas o el lenguaje. Vemos que la violencia física es fácilmente identificable, mientras que la violencia cultural y/o simbólica no es palpable, es abstracta no se puede hacer visible, se ejerce a través del lenguaje, es difícil de advertir, pero no por ello es menos efectiva.

Conclusiones

Lo que encontramos a partir de las violencias que viven los y las jóvenes y que narran con sus voces es que es impostergable el voltear la mirada hacia los jóvenes; ya que el develar desde sus voces cómo viven las violencias; estructurales, directa y cultural o simbólica, nos ayudó para entender que estas están interrelacionadas y por ende son transversales. Así encontramos que la exclusión, las bromas, amenazas, explotación, rechazo, autoviolencia y humillación son formas de violencias que los han constituido en sujetos aislados, silenciados. Empero, el escuchar desde sus propias voces esos sentimientos que emergen a partir dichos actos, como son: odio, coraje, impotencia, frustración, miedos entre otros, vemos que son sujetos con expectativas y con la idea de cumplir sus metas, desde sus condiciones de vulnerabilidad y exclusión social le apuestan a un futuro mejor, el cual consideran que la escuela es una vía para lograrlo.

Lo referido fue posible partiendo de los diálogos como una posibilidad metodológica, pero también del posicionamiento epistémico horizontal que construimos con los jóvenes; donde desde esta perspectiva se miraron a los sujetos como iguales, construyendo relaciones de sujeto-sujeto, reconociendo que el conocimiento no se da desde una sola mirada, sino desde el reconocimiento del Otro y con el Otro, ya que a partir de sus voces fue posible construir sus relatos de vida.

En suma, es importante poner la mirada en las voces de las juventudes rurales, con el propósito de no únicamente mirarlos por su condición de vulnerabilidad, sino también desde lo que les potencia y construir conocimiento no desde ellos, ni sobre ellos, sino con ellos; develando sus formas de leer y mirar el mundo, para que de esa forma se hagan visibles las voces que históricamente se han silenciado y se abran nuevos horizontes de investigación.

Referencias

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La muralla.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Calderón, C. (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. Universidad de Granada España: Revista de paz y conflictos núm. 2.
- Carbonell, S, J. (1995). Escuela y entorno. En: *Volver a pensar la educación (vol. I) Política, Educación y Sociedad (Congreso Internacional de Didáctica)* Madrid: Morata.
- Cornejo, M., Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. Chile: Pontificia Universidad Católica. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282008000100004.
- Corona, B. & Kaltmeier, O. (2012). Introducción. En: Corona, S. (Coords.) *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. España: Gedisa.
- Espinoza, E. (2020). *La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico*. Revista Conrado, 16(75), 103-110.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Bilbao: Gernika-Lumo/Gernika Gogoratuz
- Medina, P. Urteaga, M. & Bonilla, L. (2012). *Los Guaches de la Tierra Caliente de Guerrero: configuraciones de lo juvenil en un espacio rural*. En: Pacheco, L., Román, R. y Urteaga, M. Universidad Autónoma de Nayarit. México: Juan pablos.
- Nateras, A. (2010). *Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales*. En: R.R. (coordinadora), los jóvenes en México. México: FCE, CONACULTA.
- Nateras, A. (2016). *Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo I Violencias y Aniquilamiento*. México: Gedisa.
- Pacheco, L. (1999). Educación y empleo en el medio rural. El derecho al presente de los jóvenes rurales, ponencia presentada en el *Encuentro Regional sobre Juventud Rural: Retos y Desafíos para una Agenda Rural en el Nuevo Milenio*, Panamá. Recuperado de <http://aramara.uan.mx:8080/bitstream/123456789/1424/1/NUEVA%20RURALIDAD%20Y%20EMPLEO.%20EL%20RETO%20DE%20LA%20EDUCACION%20C3%93N%20>
- Pérez, R. (2012). *Horizontalidad, diálogo y reciprocidad en los métodos de investigación social y cultural*. Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Chiapas: Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Facultad de Derecho. Instituto de Investigaciones Jurídicas: Educación para las Ciencias en Chiapas: Centro de Estudios Sociales y Jurídicos Mispat.

- Rivas, J. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Rivas y Herrera, Voz y educación. *La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. España: Octaedro.
- Saraví, G. (2018). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, segunda reimpresión. México: Flacso.
- Torres, C. (2005). Jóvenes y violencia. *Revista Iberoamericana De Educación*, 37, 55-92. <https://doi.org/10.35362/rie370851>
- Velázquez, L. M. (2014). *¿Estás bien? Pongamos alto a la violencia en la escuela*. Toluca, México: Lucerna Diógenes.
- Wieviorka, M. (2008). El sujeto y la violencia. En: *Dilemas de la diversidad cultural*. México: Fondo editorial de Nuevo León.
- Wieviorka, M. (2001). *La violencia: Destrucción y constitución del sujeto*. Maracaibo Valenzuela: Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/122/12210301.pdf>